

# **El espejo distraído**

(Versicuentos)

Elsa Bornemann



*Para Fernando, Isabel  
y Nobuyuki Adachi, junto  
a quienes volví a jugar  
a la mamá.*

*Queridos chicos:*

*En el dormitorio de la casa de mis padres había un espejo. Mejor dicho, hay un espejo, pero a mí me parece que no fuera el mismo de antes. Les voy a contar por qué: cuando yo era chica y sabía hacer cosas importantes, tales como gastar enteritas las siestas del verano corriendo tras las mariposas o dibujando con tiza en las paredes, ese espejo jugaba conmigo. Sí. Como lo oyen: jugaba conmigo. Yo me paraba frente a él y ya no estaba sola. Desde su luna brillante y ovalada me sonreía una nena muy parecida a mí que, tocándome la cabeza con una varita, lograba convertirme en dragón, humo o astronauta... Algunas veces, como era un espejo bastante distraído, me reflejaba de manera muy cómica... (sin mi flequillo por ejemplo, o con un moño de más).*

*Pero yo crecí, me vine grande... y mi espejo también. Por eso, aunque a veces – cuando nadie nos mira – lo visito y le hablo, él bosteza aburrido... y ya no sabe jugar.*

*W. Bornemann (o Elsa)*

## El espejo distraído

Tengo un espejo distraído.  
Me marea con sus olvidos.  
Sé que no lo podrán creer  
pues —coqueta— me miré ayer  
y él, como siempre está en la luna,  
no reflejó imagen alguna.  
Por supuesto, yo me asusté;  
muy enojada lo reté.  
Él, entonces, se disculpó  
y enseguida me dibujó...  
mas con la cara empañada  
y media trenza borroneada.  
Adivinen lo que pasó  
cuando mi tío se miró  
utilizando una gran lupa  
y teniendo la gata a upa...  
Pues mi espejo tan distraído  
hizo una mezcla, confundido,  
y mi tío se vio con cola,  
bigotes, una mano sola,  
el chaleco descolorido  
y su cigarro en dos partido.  
¡Y la gata casi se mata  
al reflejarse con corbata!

## Canción mágica para tener tres cabritos

Corté tres cabritos  
con esta tijera:  
uno de esa hoja  
de papel madera,  
otro de una tapa  
que hallé en el armario  
y el más chiquitito,  
de papel de diario.  
Cerrando los ojos  
dije: —¡Abracadabra!,  
¡que hasta el sol se arrugue!  
y ¡diente de cabra!  
Entonces, con miedo,  
abrí la ventana...  
¡y entró una pradera  
bien verde, con ganas!  
También entró un árbol  
casi anaranjado,  
un viento redondo  
y un charco floreado...  
Pero con su flauta  
pasó un pastorcito  
y se llevó —ingrato—  
a mis tres cabritos.



## Para cantarle a la semana

A los siete días  
de cada semana,  
los guarda mi tía  
en bolsa de lana.  
El **Domingo** rosa,  
con gusto a frutilla,  
suelta mariposas  
y la maravilla...  
Al **Lunes**, el día  
de color de té,  
lo envuelve mi tía  
con papel glacé.  
Como a una niñita  
cuida al **Martes** verde:  
lo guarda en cajita,  
si no, se lo pierde.  
Al **Miércoles**, día  
color amarillo,  
lo esconde mi tía  
dentro de un bolsillo.  
Al **Jueves**, chiquito  
pestañas de tilo,  
en bello baulito  
que es de cocodrilo.  
Y al **Viernes** celeste,  
acurrucadito,  
—cueste lo que cueste—  
dentro de un frasquito.  
Pero es su tesoro  
el **Sábado** azul...  
(va en sillita de oro  
tapizada en tul).  
De todo le cabe  
en su bolsa a tía...  
pero nadie sabe  
que guarda los días!

## Los quintillizos Ciempiés

La Señora Ciempiés, en Polvorines,  
tuvo cinco hermosos chiquilines.  
Está muy encantada  
pero también cansada  
de tejer los quinientos esarpines.

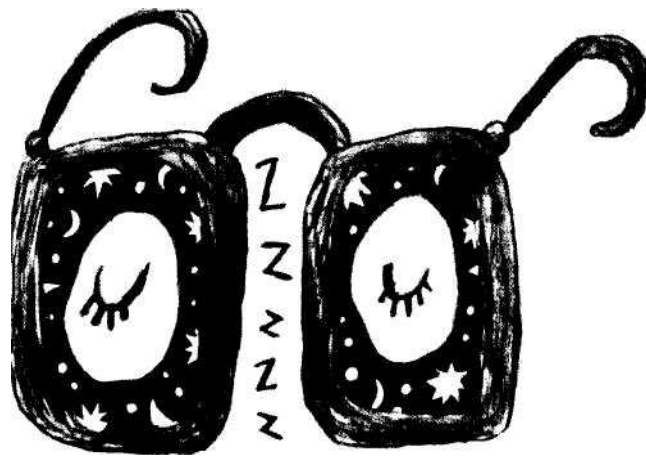
## El viento se ha perdido

Una noticia triste  
ha salido en el diario:  
¡EL VIENTO SE HA PERDIDO!  
¡QUE SALGAN A BUSCARLO!  
Allá van, con sus picos,  
cien enanos de blanco,  
con una red grandota  
como para atraparlo.  
También salen los grillos  
vestidos de soldados  
y un escuadrón de pinos  
armados con sus palos.  
¡EL VIENTO SE HA PERDIDO!  
¡NO SABEN DÓNDE HALLARLO!  
(lo repite con miedo  
el espejo del lago).  
El rey de la mañana  
se aburre en su palacio.  
Los molinos bostezan.  
El bosque está callado.  
Nadie sabe que el viento  
a mi puerta ha llamado,  
que es mi amigo que viene  
con su saco gastado  
a reposar en casa  
de todo su cansancio...  
¡Que lo busquen furiosos  
los enanos de blanco!  
¡Hoy el viento no quiere  
regalar su trabajo!  
¡Que el rey de la mañana,  
descalzo por el prado,  
se trepe a los molinos...  
que los muevan sus brazos!,  
¡que lo ayuden los grillos  
vestidos como aldeanos!  
Hoy el viento en mi casa  
descansa acurrucado  
y sueña un sueño lleno  
de veletas y gallos...  
un sueño de juguete,  
con gorro colorado,  
donde una vez —siquiera—  
tiene un día feriado.



## Historia miope

Era tan corta de vista  
que no veía un camello  
patinando en una pista.  
Cuando cerraba los ojos,  
para ver lo que soñaba  
dormía con anteojos.



## El grillito rengo

En la repisita  
de mi pieza tengo  
con su muletita,  
un grillito rengo.  
En un accidente  
su pata quebró:  
alguien —imprudente—  
al pobre pisó.  
Después, ni un poquito  
le pidió perdón  
y, solo, el grillito  
quedó en el cordón.  
Yo iba en bicicleta  
a hacer un mandado:  
a comprar panceta  
y queso rallado.  
Y esa primavera  
de sol amarillo,  
escuché en la acera  
el grito del grillo.  
Frené. Y asustada  
lo encontré enseguida,  
con su capa ajada  
y su pata herida.  
Lo puse en mi palma,  
junté sus chancletas  
y subí con calma  
a mi bicicleta.  
En Clínica Rojo  
cayó desmayado  
y al abrir los ojos  
se encontró enyesado.  
En medio minuto  
su pata curó  
pero entonces supo:  
"Torcida quedó".  
Al leer la receta  
¡uy! lloró bastante:  
—Debe usar muleta  
de hoy en adelante.  
Le dije —Es domingo,

no debes llorar...  
Eres bueno y lindo  
y sabes cantar.  
Le lavé la cara,  
soné su nariz  
—de forma tan rara—  
y lo vi feliz.  
Desde entonces canta  
cada día mejor...  
¡A todos encanta  
el grillo tenor!  
¿Qué importa si es rengo  
y usa muletita  
si es bueno y lo tengo  
en mi repisita?

## La señorita Aguaviva

La señorita Aguaviva  
—vanidosa como diva  
que a nadie deja acercar—  
todo el día va a pasear  
por la orillita del mar.

Y al verla, a veces, muy quieta,  
tomar sol, tan pizpireta,  
con su traje transparente,  
murmura toda la gente:  
"¿La Aguaviva? ¡Qué indecente!".



## Casita de papel

La casita de los versos  
es de papel y chiquita,  
pero allí cabe de todo  
lo que uno necesita  
en sus siete habitaciones  
con sus siete ventanitas:  
En una hay sueños violetas,  
hay en la otra, sonrisas;  
en la tercera, un gigante  
bien dibujado con tiza  
que guarda hermosas palabras  
debajo de la camisa...  
En la cuarta habitación  
un cofre con musiquitas;  
en la quinta, dos espejos  
para ver cosas bonitas...  
(por uno se ven los pájaros  
y por el otro, estrellitas...).  
En la sexta habitación  
cubre paredes y suelo,  
un jardín de tulipanes  
con césped de terciopelo  
y escalera-caracol  
para ir a bailar al cielo.  
En la séptima hay dos lunas  
en el fondo de un baúl:  
una huele a azúcar tibia,  
la otra a perfume azul...  
una usa hebillas de oro,  
la otra moños de tul.  
¡Ay! ¡Qué casa primorosa,  
de papel y tan chiquita!  
pero... ¿han visto?, cabe todo  
lo que uno necesita  
en sus siete habitaciones  
con sus siete ventanitas.

## **Un avestruz**

Una vez, hace mucho, un avestruz  
se marchó de paseo a Santa Cruz.  
Pero lo raro fue  
que no se marchó a pie,  
sino muy bien sentado en autobús.

## Romance de la canoa y el río

Cuentan que era blanca  
y que amaba al río  
y que él la esperaba  
de tarde, a las cinco.  
Ella, una canoa,  
él, un verde río...  
Ella, de madera,  
él, de junco y brillo...  
Cuentan que se amaban  
tal como dos niños  
y que en cada cita  
espiaba un grillo.  
Ella, con sus brazos  
de remos antiguos  
—dulce— acariciaba  
su cara de vidrio.  
Y él, con sus labios  
de agua —muy tibios—  
toda la canoa  
besaba a las cinco.  
Cuentan que una tarde  
de color ladrillo  
la canoa blanca  
no vino... no vino...  
Loco de tristeza  
la llamaba el río:  
a toda la costa  
salpicó su grito...  
¡Ay!, que sin oírlo  
un pescadorcito  
la canoa blanca  
llevó hacia otro río.  
Cuentan que a las tardes,  
cuando dan las cinco,  
los labios del agua  
se ponen muy fríos:  
buscan la canoa...  
sus remos antiguos...  
La lloran los sauces  
y la extraña el grillo.

## El taller de la señorita Lluvia

Señorita Lluvia,  
quiero conocer  
en las nubes negras  
su hermoso taller.  
Señorita Lluvia,  
ivéngame a buscar!  
tras de la ventana  
la voy a esperar.  
Qué gotas tan lindas  
sabe hacer usted...  
Redondas... brillosas.,  
que borran mi sed.  
Gotas transparentes,  
vestidas de gris...  
¡Enséñeme a hacerlas!  
¡Seré su aprendiz!  
Señorita Lluvia,  
déjeme pasar...  
No tocaré nada.  
Yo quiero mirar...  
Ah... Me gusta verla  
trabajando así...  
Su abrazo mojado  
regáleme a mí.  
Señorita Lluvia,  
toque, sea buena,  
su charango de agua  
que tan dulce suena.



## Mis canillas

Mis canillas no siguen la moda:  
no dan agua lo mismo que todas.  
en vez de F y C  
pinté S y V  
iy al abrirlas me dan vino y soda!

## Me encontré conmigo

Es algo increíble  
lo que me pasó...  
¡Qué susto terrible!  
¿Creen si les digo  
que al doblar la esquina  
me encontré conmigo?  
¿Qué haces por acá?  
Me dije asustada...  
¿Y cómo te va?  
¿Por qué lo preguntas  
si tú ya lo sabes?  
¿No vivimos juntas?  
En un momentito,  
todo eso me dije  
pegando un saltito.  
La noche estrellada  
con la boca abierta  
miraba asombrada.  
Y si hasta temblando  
Don Mudo, el Silencio,  
se quedó escuchando...  
No quise mirarme.  
Cerrando los ojos  
giré hasta marearme...  
Un paso atrás di  
y con media vuelta...  
¡desaparecí!

## Romancito de la niña y el fantasma

Ha nacido un fantasmita  
y yo seré su madrina.  
Su mamá, Doña Fantasma,  
casualmente, es mi vecina.  
Lo miro: dulce y pequeño  
en su sábana floreada...  
con el pelo de puntillas  
y carita almidonada...  
—¡Cuidado, niña, mi niña!  
—me dice el aire asustado—,  
cuando crezca el fantasmita  
puede llevarte a su lado...  
Pues yo no le tengo miedo.  
Si sabe llorar de veras,  
con sus lágrimas redondas  
me voy a hacer tres pulseras...  
Jugaremos a la mancha  
con su sombra y con la mía  
y, tal vez, alguna tarde,  
le enseñaré a que sonría.  
—¡Cuidado, niña, mi niña!  
—repite el viento espantado—,  
puede llevarte una noche  
en su velero alunado...  
Mejor, así aprendería  
canciones en fantasmés,  
su modo de ver la luna  
y de caminar sin pies...  
Acaso le enseñaría  
mi manera de mirar  
a los pájaros del alba  
o mi forma de soñar...  
—¡Cuidado! —me grita y grita  
la brisa desesperada—:  
Niñas que aman a fantasmas...  
iterminan afantasmadas!

## Los gustos del día

La mañana tiene gusto a pan tostado.  
La tarde... ¡a mandarinas! ¿La han probado?  
La noche es muy sabrosa,  
me sabe a tantas cosas...  
Es un bombón de licor todo estrellado.

## Arañas modernas

Paca es una araña  
que —con arte y maña—  
puso una botica  
con su tía rica  
allá, en el tejado  
de un supermercado.  
Y no hay quien atienda  
como ella la tienda  
pues vende de todo  
con sus buenos modos:  
tapados finitos  
de piel de mosquito,  
libros de bordado,  
ñandutí importado...  
iy hasta maquinitas  
de tejer chiquitas!  
Arañas —¡horror!—  
modernas, señor.  
Ya nadie se extraña  
viendo a las arañas  
que en tienda de Paca  
su crédito sacan  
(a pagar —por vez—  
seis moscas al mes)  
porque necesitan  
una maquinita.  
Paca, con paciencia,  
enseña la ciencia  
de tejer las telas  
a máquina y vela  
sobre una columna  
dando a sus alumnas  
clases de tejido...  
Es tan divertido  
verlas en sus sillas  
de ala de polilla,  
veinticuatro horas  
con la profesora

que en aquel tejado,  
cual disco rayado,  
su lección reitera,  
con voz arañera...  
"Aprendan y tejan,  
niñas arañitas...  
Así se manejan  
estas maquinitas..."



## Historia petisa

Era un hombre tan petiso  
que parecía un chingolo  
apoyadito en el piso.

En las noches del invierno  
y para no sentir frío...  
dormía dentro de un termo.

## Espantapájaros

Espantapájaros,  
cara de trapo,  
estás llorando  
desde hace rato.  
Tus lagrimones,  
color de paja,  
los voy guardando  
en esta caja  
y a los gorriones  
—tal cual pediste—  
se los doy como  
si fuese alpiste...  
¡Ya a tu sombrero  
de lluvia y plomo  
suben ligero!  
¡Ya picotean  
—muertos de risa—  
un remiendito  
de tu camisa!  
Lo tironean  
hasta que vuela  
a caballito  
de alguna brisa...  
y de la suela  
de tu botín  
—solo y gastado—  
sacan piolín.  
Espantapájaros,  
ojos de trigo,  
color prestado...  
¡Tienes amigos!  
¿No te han contado  
que así, sonriendo  
—nariz de higo,  
cara de hollín—  
vas pareciendo  
el gran Chaplín?



## Cuéntico Bóbico Para Una Nénica Aburrídica

Una mañánica  
de primavérica  
hallé una láuchica  
en la verédica.

Era muy rárlica:  
con dos mil rúlicos  
sobre la cárica,  
según calcúllico.

En su cartérica  
guardaba heládico  
de rica crémica  
y chocolátlico.

Jugó a la abuélica,  
también al ránguico,  
pisa pisuélica  
y bailó un tánguico.

Y muy ligérico  
se fue en un cárrico  
con su cochérico  
y sus cabállicos.

No, no es mentírlica  
—cara de tórtlica—  
¿No crees nádlca?  
¡Pues no me impórtlica!

## **La bruja enjabonada**

Cierta noche de lluvia, una bruja  
cosió gotas con hilo y aguja.  
Luego en el balcón  
se comió un jabón  
y ahora vive soplando burbujas.

## El subterráneo

Bajo la tierra  
corre ligero.  
Viene y se va...  
y yo lo espero.

Sé que es extraño  
pero así fue:  
del subterráneo  
me enamoré.

Lo quiero tanto...  
(él no lo sabe).  
Oigo su canto:  
es como un ave.

Un ave oscura  
bajo la calle.  
¡Cuánta hermosura  
su largo talle!

Yo lo visito  
todos los días...  
Sólo un ratito...  
¡y qué alegría!

Juntos paseamos  
túneles viejos  
y juntos vamos  
lejos... muy lejos..

Pero una noche  
como ninguna  
mira los coches  
(noche sin luna).

Sé que está triste  
mi subterráneo...  
No ha visto el sol  
en tantos años...

## Canción con sarampión

¡Ay! ¡Qué desesperación!  
¡Mi pulpo con sarampión!

Sus tentáculos rosados  
aparecieron punteados  
con manchitas coloradas,  
circulares y ovaladas.

Lo encontré muy afiebrado,  
inmóvil y acurrucado  
en una esquina del mar.

Llamé urgente al Calamar  
por teléfono marino,  
pues es el doctor más fino  
inteligente y capaz  
que se haya visto jamás.

Tan pronto el doctor llegó,  
a mi pulpo revisó.  
Lo puso en una pecera,  
lo acomodó en la heladera,  
hasta que, en un ratito,  
la fiebre se hizo cubitos.

Entonces, lo retiró  
y en su cuna lo abrigó  
mientras que —con una aleta—  
escribía la receta:

"Comprimidos de corvina  
e inyecciones de sardina  
y para el fuerte catarro  
unos fomentos de barro".

Ha pasado una semana  
y ya mi pulpo se sana  
mas —¡oh, desgracia espantosa!—  
su enfermedad contagiosa

se ha transmitido en el mar  
y ahora puedo observar  
los cangrejos con puntitos,  
afiebrados cornalitos,  
la ballena acatarrada  
y las langostas manchadas.



## El molino de papel

Ayer me compró papito  
un molinito  
de papel.

Y como me gusta tanto  
silbo y canto,  
corro con él.

Te presto mi molinito  
por un ratito  
y vas a ver

cómo mientras va girando  
te va enredando  
en su color,

hasta que, pues tanto gira,  
si tú lo miras  
es una flor...

y parece que del palito  
un brotecito  
sale al sol.

## Las manchas de humedad

Bellas manchas de humedad  
en el techo de mi pieza,  
forman un país de hadas  
justo sobre mi cabeza...  
Y antes de que a mi almohada  
me venga el sueño a buscar  
con la mirada yo viajo  
por ese hermoso lugar:  
Veo, colgando hacia abajo,  
desde una mancha punteada,  
a un bicho de San Antonio  
con sus alas decoradas.  
Un minotauro, demonio  
mitad hombre y mitad toro,  
descansa en un laberinto  
de manchitas color oro.  
A su lado, un gallo pinto  
de mudo kikirikí  
lleva, alrededor del cuello...  
(¿qué era eso...? ¡Me perdí!)  
No importa. Y hay un camello  
que es el del gran rey Melchor,  
con una joroba sola  
(se dice giba, es mejor).  
También encuentro la cola,  
flotando por un rincón,  
de un gato que es invisible,  
pero escucho su ron-ron.  
Y un duendecito increíble  
(barba postiza mal puesta)  
con su cuerpo en tres doblado  
usa la mancha que resta.  
Si alguien —pobre— nunca tuvo  
su cielo raso manchado,  
lo invito a que vea el mío,  
mágico, bello, encantado...

## **Cazador equivocado**

—¡Con boleadoras —dijo Mambrú-  
he cazado un bello ñandú!  
Pero pronto se vio  
lo que aquél enlazó:  
¡No era el ave sino un gran ombú!



## Canción medio tonta para dormilones

La brujita tonta  
su escoba remonta  
como un barrilete  
y hace un firulete  
cuando son las siete.

El cuco, muy bobo,  
choca con el lobo  
contra la neblina  
que envuelve la esquina...  
¡Siempre hace pamplinas!

El viejo que viene  
con la bolsa tiene  
la nariz tan chica  
que nunca le pica...  
¡Nadie se lo explica!

Y mi niño sabe  
que esta gente cabe  
sólo en las ficciones  
de tontas canciones  
para dormilones.

## Caracolada

Miren qué pareja  
rara y elegante:  
caracola enana,  
caracol gigante.  
Pasan por la playa  
con la carpa auestas,  
(para no perderla  
se la llevan puesta).  
Él usa un sombrero  
de paja, bonito,  
por dos agujeros  
salen sus cuernitos.  
Y su novia enana  
luce, femenina,  
anteojos blancos  
y una capelina.  
Con finos bermudas  
él va por la playa  
y la caracola  
con bikini a rayas.  
Pero un viento loco  
los burla soplando  
y allá, por el aire,  
se lleva volando  
bikini, anteojos,  
sombreros, bermudas...  
El queda sin ropas  
y ella... ¡desnuda!  
El caracol, triste,  
tras ellos se lanza  
y aunque corre y corre,  
nunca los alcanza.  
Y sin capelina,  
sombrero ni guantes:  
caracola enana,  
caracol gigante.

## Canción del sol resfriado

El sol está resfriado  
en esta tarde de abril.  
¡Ay! que estornuda, mareado,  
quince rayitos, cien, mil...

Su tricota de neblina  
la desteje por el cielo  
una otoñal golondrina  
aleteando con su vuelo.

Y el pobre sol, enfermucha,  
se va quedando dormido...  
Silencio... Está debilucha...  
Va a asustarse... No hagan ruido.

## Sueño de elefanta

Una elefanta gris y bien gordita  
soñó que era una débil abejita  
y cuando despertó,  
tanto se confundió  
que fue al campo a libar las margaritas.



## El reino de costura

Sucedió esta aventura  
en el Reino de Costura.

Lloró una tarde Dedal:  
—¡Ay! ¡Que todo nos va mal!

Y citó a sus compañeros,  
juntito al alfiletero.

Con banderas y carteles  
llegaron los carreteles.

Entonaron las tijeras  
una marcha bochinchera.

Se acercaron los ovillos,  
los botones más sencillos,

las agujas de coser  
y hasta el último alfiler...

Dedal, nervioso, tosió  
tuvo hipo y carraspeó.

De pronto dijo: —¡Atención!,  
el Rey Broche de Presión

vive alegre en su castillo  
de papel crepé amarillo,

soplando por el balcón  
lindas pompas de jabón,

sin saber que estamos tristes  
cual canarios sin alpiste...

Hay que ir a visitarlo  
a nuestro rey e informarlo!

Todos pronto —¡¡¡Sí!!! —dijeron  
y contentos aplaudieron.

—Pues entonces, compañeros,  
que suba al alfiletero,

que dé iya! un paso adelante  
quien sea representante,

quien se marche como tal  
hacia el palacio real

en cajita de carey  
a protestar ante el rey.

Doña Aguja de Tejer  
dijo: —Yo no sé qué hacer...

El Conde Alfiler de Gancho,  
con su bastón y su rancho

y fumando un rico habano  
dijo: —Me lavo las manos...

Don Carretel de Hilo Rojo  
—puro barba y anteojos—

dijo, en una voltereta,  
—Es mejor que no me meta.

Alfiler de Cabecita  
tarareó una vidalita

y alisándose el vestido  
se hizo el desentendido.

El más gordo Ovillo de Hilo  
se tomó su té de tilo,

se abanicó, en su sillón,  
con la hoja de un malvón

y comentó con desgano:  
—Yo no sirvo... soy anciano.

Doña Aguja de Crochet

hizo un paso de ballet

y girando se la vio  
pero... desapareció.

Así entonces, cada cual,  
se disculpó ante Dedal.

Y se fueron, en hilera,  
las agujas... las tijeras...

Arrastrando los carteles,  
el grupo de carreteles,

las agujas de coser  
y hasta el último alfiler...

Archivó el caso Dedal...  
y ya todo siguió igual.

## Dónde dónde

¿Dónde van las mariposas,  
dónde van?  
¿Las libélulas danzantes,  
dónde están?  
¿Y esa langosta acróbata  
del jardín,  
dónde se oculta con su hijo  
saltarín?  
¿Dónde se esconden mis bichos  
cuando llueve?  
¿Puede alguien responderme?,  
¿alguien puede?  
¿Y el torito, a su bonete  
de arlequín  
lo resguarda como el grillo  
a su violín?  
Quizá tengan ya las caras  
tan mojadas...  
y antenas, alitas, patas  
empapadas...  
Ah... ¡Que el sol ponga ya en marcha  
su gran fragua!  
Mis bichos no tienen botas  
ni paraguas...



## Gallinita blanca

Murió mi gallina blanca  
—la pigmea—  
la de plumas de algodón  
y piquito de azalea.  
¿Será cierto que hay un cielo  
para aves?  
¿Cómo lo podrá alcanzar  
si el camino no lo sabe?  
¿Habrá quizá un ángel gallo  
que la oriente,  
a mi gallinita ciega,  
pequeña bella durmiente?  
Quiso irse en primavera,  
pobrecita...  
Era ella tan romántica,  
sentimental y bonita  
que tristes gallos juglares  
—de madrugada—  
cantan un kikirikí  
con las crestas enlutadas.



## Receta para hacer un poema

Para hacer un poema se necesita  
tomar las lucecitas de blancos sueños,  
pegarlas con la magia de una varita  
a la hoja rayada de algún cuaderno...

Para hacer un poema se necesita  
saber cortar las olas con la tijera,  
coserlas a las nubes y, en calesita,  
fabricar un sol rojo sin primavera.

Para hacer un poema se necesita  
la ayuda de arañas... de golondrinas...  
de las arpas del viento que se dan cita  
con la tarde gitana por las esquinas...

Y por fin, del hada que —con alas bellas—  
vuela en la sirena que escapa de un barco.  
y a veces, salir a juntar las estrellas  
que la noche loca tira por los charcos.

## La vaca caprichosa

Una vaca, en Yapeyú,  
no quería decir "mu".  
—Mi caprichosa Lulú,  
idebes mugir con la u!  
—le pedía su mamá...  
Contestaba: —Moo... mee... maa.  
—ipero no decía mu!

## De antenas y televisores

La antena de mi terraza  
anteayer se fue de casa.  
En su vestido de plata  
una lágrima de lata  
había visto yo ese día.  
¡Quién sabe qué pasaría!  
Desde entonces, sí señor,  
mudo está el televisor.  
Si lo quiero interrogar,  
no hay caso: no quiere hablar.  
Ya no me guiña su ojazo  
si lo miro cuando paso.  
Debo entonces suponer  
que tuvo algo que ver  
con la huida de mi antena,  
con su lágrima y su pena...  
Cualquiera, creo, diría  
que ellos dos no se entendían,  
que les costaba aguantarse  
y querían separarse...  
Sin embargo, cosa rara,  
el tele tiene la cara  
tan tristona y apagada...  
que yo ya no entiendo nada.  
Si alguien ve correr de prisa  
a mi antena en las cornisas  
o saltando en su terraza,  
pídale que vuelva a casa,  
que el tele extraña a su amiga,  
aunque él no se lo diga.

## La pava cantante

Canta la pava  
sobre la hornalla...  
¡Qué hermoso oírla  
mientras ensaya!  
Canta canciones  
muy divertidas  
de las burbujas...  
del agua hervida...  
Lleva el compás  
con su sombrero:  
tap-tap, tap-tap  
marca ligero.  
Vuela su voz,  
casi mojada,  
de esa nariz  
tan respingada.  
Cuando está triste  
canta bajito  
sólo un susurro  
de humo finito.

## La ballena bebé

Una ballena bebé  
(o sea, una ballenita)  
por culpa de un pescador  
perdió un día a su mamita...  
y en su cuna de coral  
quedó, entonces, muy solita.

Lloró mucho, acurrucada  
bajo su colcha de arena...  
pero si el mar es mojado  
y sala todas las penas  
¿quién diablos iba a notar  
sus lágrimas de ballena?

Pero una vez, en que estaba  
haciendo tristes pucheros,  
se le acercó un submarino,  
y como era el primero  
que ella veía bajo el mar,  
siguió feliz su sendero.

—Pero, ¡ay! ¿qué es eso que  
mi periscopio está viendo...?  
—así gritó el submarino—.  
¿Una ballena siguiendo  
la ruta que abro en el mar...?  
¿Qué querrá...? ¡Yo no comprendo!

Pero de pronto sintió  
una caricia chiquita  
en su cara de metal  
y oyó que la ballenita  
con amor le repetía:  
—¡Por fin volviste, mamita!

Y emocionado entendió

el submarino tan duro:  
adoptó a la ballenita  
su corazón de aire puro  
y, desde entonces, van juntos...  
Yo los he visto. Lo juro.



## Locura de relojes

Los relojes de mi casa, cierta vez,  
se volvieron todos locos a las tres:  
uno se sonrió,  
otro tartamudeó  
y el tercero dio las horas al revés.



# Los números

El número UNO  
vive en una casa  
solo... ¿Qué le pasa?

El número DOS  
es de los amigos.  
Tiene dulce voz.

El TRES se divierte  
y sus medias lunas  
prende para verte.

CUATRO Maravilla,  
patas para arriba  
te ofrece su silla.

El CINCO te espera  
usando una recta  
gorra con visera.

El SEIS, bostezando,  
con su pluma roja  
se viene acercando.

Te saluda el SIETE  
y su regia espada  
al medio se mete.

El OCHO, que pinta,  
aquí te regala  
dos ruedas de tinta.

El NUEVE, celoso,  
trae para darte  
un globo precioso

y el loco Don CERO  
se viene rodando  
por todo el sendero.

## Para que tú te duermas

Para que tú te duermas...

El sueño se escapa  
de mi tibia almohada  
y trepa a tu cuna  
con jazmín bordada.

Allí está esperando  
tu sueño enanito,  
lo veo hamacando  
entre tus ojitos.

Se bebe en tu cuna  
la leche abrigada  
que vierte la luna  
sobre la frazada.

Como blanca cera  
pinta tu cabeza...  
¡Qué leche lunera  
mojando tu pieza!

Para que tú te duermas...

Procesión de grillos  
—con finos pijamas  
de color membrillo—  
marcha en la ventana.

Siguen el sendero  
siete mariposas,  
todas con rulos,  
cofias y esas cosas.

Dando vueltas raras,  
puestas del revés,  
andan por tu cara  
en puntas de pies.

Y llegan orondas,  
junto a la persiana,  
hormigas en ronda  
cantando una nana.

Descalzo, un mosquito  
toca el bandoneón  
y con un tanguito  
cierra la función.

Para que tú te duermas...

La noche mirando  
dice que ya es hora  
y va bostezando  
mientras te devora.

## El cuento de Paco

Éste es el cuento de Paco  
y su hermanita, la rubia,  
la que moja medialunas  
en los charquitos de lluvia,  
la que estornuda tres veces  
cada vez que le parece.

Éste es el cuento de Paco  
y su hermana, la morocha,  
la que pinta atardeceres  
de rojo, con una brocha,  
la que usa una trenza rara  
y un lunar viejo en la cara.

Éste es el cuento de Paco  
y su hermana pelirroja,  
que vive en la chimenea  
y desayuna con hojas,  
que juega con el hollín  
y lo enreda con piolín.

¿Pero es el cuento de Paco  
o el cuento de sus hermanas?  
Pues, con Paquito o sin Paco,  
lo cuento si tengo ganas...  
y como ya estoy cansada...  
mejor no te cuento nada.

# Abanico

El pobre abanico  
quedó en el baúl,  
junto al miriñaque  
y la cofia de tul.

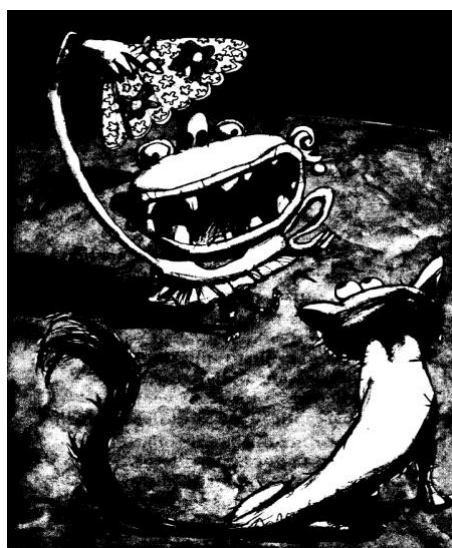
En traje de seda  
con flores de azahar  
—pintadas a mano—  
ya no va a pasear.

Nadie lo recuerda...  
Todos tienen prisa...  
Ninguno le pide  
su baile de brisa.

La gente prefiere,  
al ventilador  
o a su rico nieto,  
acondicionador.

Por eso, en las noches  
tibias como mantas,  
busco al abanico  
y le digo: —¡Me encantas!

Y él, regalando  
su frágil aliento,  
vuelve a ser —dichoso—  
danzarín del viento.



## El Reino de Ajedrez

Mientras los reyes se beben  
sus sopitas con bombillas,  
los peones —aunque no deben—  
les declaran la guerrilla:

—¡Que todos los peones luchen  
en el Reino de Ajedrez,  
así, quizá, nos escuchen  
siquiera por una vez!

—¡No es justo que trabajemos  
sin descanso, día y noche,  
mientras a los reyes vemos  
mateando y paseando en coche!

Y los peones guerrilleros,  
con boinas color rubí,  
bombardean los senderos  
con pólvora de alhelí.

Por la mitad del tablero,  
—las coronas al revés—  
se van, huyendo ligero,  
los reyes del Ajedrez.

Pero, corre que te corre,  
los detiene un guerrillero,  
los encierra en una torre  
con candado y carcelero.

La Reina Negra suspira:  
—¡Oh, qué haré sin mi palacio!  
—La Reina Blanca la mira  
y peina su pelo lacio:

—¡A los peones insolentes  
los ahogaré en un embudo!  
—Los reyes, indiferentes,  
lo pasan jugando al ludo.

Ya desfilan los peones,

todos con alegre gesto.  
La banda toca canciones  
de Los Beatles, por supuesto.

Se han aliado los alfiles:  
en sus caballos montados  
disparan con sus fusiles  
balas de papel picado.

Según una nueva ley,  
después de media semana,  
la Reina Blanca y su Rey  
se asoman a la ventana.

Detrás de ellos aparece  
la real y negra pareja.  
El Rey, pálido, parece  
un fantasma tras la reja.

El Rey Blanco, con bonete,  
pide a los peones la paz.  
Gran justicia les promete  
y guerrillas... nunca más.

Así es como, entonces, todos  
en el Reino de Ajedrez  
trabajan —de un y mil modos—  
con un sueldo a fin de mes.

El Rey Negro es carpintero,  
su esposa inspecciona escuelas.  
El Blanco vende baleros,  
su Reina pinta rayuelas.

## Para cazar un panadero

Tibia pelusita  
que pasas flotando...  
Blanca coronita...  
¡Te estoy alcanzando!

Tu pan enanito  
busco, panadero.  
Blando capullito...  
¡Dame lo que quiero!

¿Que no? Aunque me canse  
serás mío, creo.  
En cuanto te alcance  
te pido un deseo.

¡Ya está! ¡Ya te tengo,  
blanco molinero!  
Grito, voy y vengo:  
¡Cacé un panadero...!



## Cuento de mentira

Ayer me pidió Edelmira  
un cuentito de mentira.

Que no, que sí, como ve  
este cuento le conté:

"Vi una camaleona  
con un camaleón

paseando hace un rato  
y un negro ratón,

y para Edelmira  
cuento el papelón

de la camaleona  
con el camaleón:

Ella iba en bombacha,  
él en bombachón.

Ella sin camisa,  
él en camisón.

Él llevaba un bolso  
y ella un bolsón,

ella con dos manchas  
y él con un manchón.

Pero la pareja  
me dijo: —Perdón

iváyase al teatro  
si quiere función!

Desaparecemos...  
¡Abajo el telón!"

¿Cómo? ¿Qué dice, señor?  
¡Hable alto, por favor!

¿Que nunca vi a camaleones  
hacer tantos papelones

y ni conozco a Edelmira?  
¡Si es un cuento de mentira!

## En la palabra zoológico

En la palabra *Zoológico*...  
hay un **Z**orrino insolente,  
dos **O**sos blancos enanos,  
un **L**eón flaco, con lentes,  
un **O**so calvo, africano,  
un **G**orila impertinente,  
una **I**guana nadadora,  
una **C**ebra peleadora  
y otro **O**so negro, sin dientes.

Debiera estar enjaulada:  
¡Es palabra peligrosa!  
La gente no nota nada...  
la deja suelta... ¡Qué cosa!

## **Canción de lo que tengo**

Tengo para darte  
mi oso de peluche,  
un copo de nieve  
dentro de un estuche  
catorce boletos  
de esos "capicúa"  
y un collar de gotas  
nuevas de garúa...

Tengo para darte  
besos de juguete,  
dos vueltas-manzana  
en monocoquete,  
mi risa enjaulada,  
madejas de espuma,  
la mejor platea  
para ver la luna...

Tengo para darte  
mi mantel, mi mesa,  
alguna latita  
llena de tristeza...,  
hilos de arco iris  
que a veces consigo  
y todos mis ratos...  
si tú eres mi amigo.

## Los dos abuelos

¿Qué dirán ustedes  
si ahora les cuento  
de mis dos abuelos  
con sus barbas viejas?  
Pues uno ha nacido  
en Galicia bella...  
Por canción de cuna  
oyó una muñeira;  
tamboril y gaita  
llenaron sus fiestas  
en tierras de España...  
en tierras gallegas...  
Y el otro ha nacido  
frente al Mar del Norte,  
en tierra germana  
de hermosas leyendas...  
Su nana fue el canto  
del cucú en la selva;  
los pinos, de nieve  
en sus Nochebuenas...  
Y yo, que orgullosa  
me llamo su nieta  
tengo, a veces, ganas  
de bailar muñeira,  
de vestir un traje  
de moza gallega  
y andar por las calles  
de mi patria nueva...  
o de pronto siento  
toda el alma llena  
al oír palabras  
de antiguos poemas,  
de música y cantos  
de Alemania vieja...  
¿Qué dirán ustedes  
cuando se den cuenta  
que hay dos pajaritos  
volando en mis venas?

## Me dijo...

Me dijo Don Gato:  
—Encontré tu media  
llena de palabras  
dentro del zapato.

Me dijo Teresa:  
—Ayer a la noche,  
leí un cuento tuyo  
escrito en la mesa.

Me dijo el bombero:  
—Apagué un incendio  
de tus versos locos  
dentro del ropero.

Y me digo yo:  
—¿Adonde se ha ido  
este poemita  
que ya terminó?

## **Mi paraguas perdido**

Mi paraguas color cielo,  
te he perdido... No hay consuelo.  
En un ómnibus plateado  
te quedaste abandonado...  
¿Quién será el que te encontró?  
¿Te mimará como yo?  
¿Tu nuevo dueño y señor  
sabr  que eres soñador,  
que te gusta ir —enguantado—  
a volar por los tejados?  
 Sabr  que en tardes lluviosas  
cobijas las mariposas  
bailoteando en tus varillas?  
 Le dirás de esa sombrilla  
que tus amores no quiso  
y a un moderno plegadizo  
prefirió para marido?  
 Entender  que has sufrido  
y que, a veces, de tristeza,  
derrames en su cabeza  
alguna gotita fría?  
 Le contarás algún día  
todos los cuentos que sabes  
que en tu techito azul caben,  
mi golondrina de seda?  
 Ay! Tal vez alguno pueda  
darme noticias de ti...  
manchita azul que perdí...  
mi paraguas... mi paraguas...



## Noticia

Anteayer, la tortuga Tomasa  
dijo: —¡Quiero mudarme de casa!,  
ia una más fina,  
con baño y cocina,  
dormitorio, balcón y terraza!



## Cuento con doce ni

Conozco una ardilla  
de nombre Azucena...  
(ni mala ni buena).

Si tiene apetito  
come cucuruchos  
(ni pocos ni muchos).

Usa una tableada  
falda color guinda  
(ni fea ni linda)

y un par de sandalias  
de algas marinas  
(ni gruesas ni finas).

Con su amigo ardillo  
Don Juan Federico  
(ni pobre ni rico),

baila ella una jota  
bien aragonesa  
(ni sueca ni inglesa).

## Contrafábula de la cigarra y las hormigas

¡Canta, canta, mi cigarra,  
tu bello canto amarillo!  
¡Dame tu hilito de plata,  
breve y sencillo!  
Con tu trompeta de lata  
y tus alas de rocío,  
¡sigue cantando, cigarra,  
tu canto es mío!  
Que digan que estás de farra,  
que eres vaga, las hormigas...  
¿Qué saben ellas de tu arte,  
mi dulce amiga?  
Déjalas, nomás, retarte...  
Perdónalas..., pobrecitas...  
Sucede que ellas no entienden  
tu cancioncita...  
Pues entonces... ¡Canta, canta  
tu bello canto amarillo!  
¡Dales tu hilito de plata,  
breve y sencillo!



## La tarde de otoño

La tarde de otoño  
va a pasear en bote  
por el lago frío...  
Lleva en el escote  
botón de rocío.

Vuelca de una copa  
la primer neblina  
y recoge en ella  
color de glicinas...  
(color de flor bella...).

La tarde de otoño  
se quedó dormida  
en medio del lago  
y sueña, rendida,  
con duendes y magos.

# INDICE

El espejo distraído

Canción mágica para tener tres cabritos

Para cantarle a la semana

Los quintillizos Ciempiés

El viento se ha perdido

Historia miope

El grillito rengó

La señorita Aguaviva

Casita de papel

Un avestruz

Romance de la canoa y el río

El taller de la señorita Lluvia

Mis canillas

Me encontré conmigo

Romancito de la niña y el fantasma

Los gustos del día

Arañas modernas

Historia petisa

Espantapájaros

Cuéntico Bóbico Para Una Nénica Aburrídica

La bruja enjabonada

El subterráneo

Canción con sarampión

El molino de papel

Las manchas de humedad

Cazador equivocado

Canción medio tonta para dormilones

Caracolada

Canción del sol resfriado

Sueño de elefanta

El reino de costura

Dónde dónde

Gallinita blanca

Receta para hacer un poema

La vaca caprichosa

De antenas y televisores

La pava cantante

La ballena bebé

Locura de relojes

Los números

Para que tú te duermas

El cuento de Paco

Abanico

El Reino de Ajedrez

Para cazar un panadero

Cuento de mentira

En la palabra zoológico

Canción de lo que tengo

Los dos abuelos

Me dijo...

Mi paraguas perdido

Noticia

Cuento con doce ni

Contrafábula de la cigarra y las hormigas

La tarde de otoño